

RESEÑA

Hugh Thomas, *World Without End. The Global Empire of Philip II*, Penguin Books, Londres, 2015, 299 páginas.

DOI: <https://doi.org/10.5565/rev/nueind.31>

ALBA MARÍA LÓPEZ

(Universitat Autònoma de Barcelona)

Sirva esta reseña para reivindicar el papel de Hugh Thomas (1931-2017) en el ámbito del hispanismo y del americanismo. Este libro, publicado en 2015 es el tomo tercero de una trilogía ambiciosa sobre el imperio español del siglo xvi. Comenzó con *Rivers of Gold. The Rise of the Spanish Empire from Columbus to Magellan* (2004), al que siguió *The Golden Age. The Spanish Empire of Charles V* (2011). Los libros han sido traducidos al español, aunque lamentablemente han tenido una vida editorial fugaz del cartoné a la rústica sin llegar a la versión digital, que parece hoy día el último reducto para las grandes monografías.

Y grande, en todos los sentidos, fue la figura de Hugh Thomas, barón de Swynnerton. Se formó en la tradición prestigiosa del hispanismo anglosajón y desarrolló una activa carrera académica. De intereses cronológicamente amplios, su producción bibliográfica es enorme, caracterizada por gruesos volúmenes que han abordado cuestiones como la guerra civil española (su título de 1961 fue considerada la primera síntesis imparcial y completa sobre este episodio), la esclavitud atlántica, la historia moderna en general o, en particular, los orígenes y contradicciones de la revolución cubana del siglo xx, sin dejar de lado la novela. No obstante, Lord Thomas también destacó por su carrera política. Militante laborista en sus comienzos, acabó cautivado por Margareth Thatcher, de la que fue asesor desde 1977 y defensor a ultranza.

La opción por una historia narrativa, magistralmente escrita, conjugada por los retratos biográficos de los principales protagonistas fue una característica de los libros del historiador que también se aprecia en la obra que reseñamos. El libro está organizado en cuatro partes, a su vez divididas en breves capítulos. El estilo es dinámica, las frases cortas y el léxico rico y preciso, evitando repeticiones. Las notas se encuentran al final de la obra, completada con siete anexos, 15 mapas y unas 12 ilustraciones.

La primera parte de la obra tiene como protagonista al rey Felipe II, caracterizado como «Enlightened Despot», de acuerdo con la fama ambigua que rodeó su figura. Sin embargo, pronto se observa que el monarca apenas aparece mencionado, mientras se nombran a aquellas personas de su entorno: sus esposas, sus amantes, sus consejeros, sus pintores o los consejeros. En el capítulo tercero, «King Philip and his Empire», se resume la organización del imperio y, en especial, del Consejo de indias. Es como si el rey estuviera a la cabeza de un imperio que funcionara autónomamente, que no le requiriera.

En parte porque los valores ideológicos de la religión superaban los de la fidelidad a la dinastía. Thomas, quien en su *Historia inacabada del mundo* (1979) concluyera que quizá la novedad substancial de la historia del siglo xx había sido que por vez primera se podía vivir y morir sin religión no puede dejar de subrayar la dimensión mesiánica del imperio de Felipe II. En los capítulos «An Imperial Theocracy» y «The Jesuit Challenge» se examinan estas cuestiones. En especial, los jesuitas aparecen como paradigma de la conquista espiritual del Nuevo Mundo y la reconquista de la Europa protestante.

La segunda parte del libro es la más extensa. Se ocupa sobre todo de la vertiente americana del Imperio. Los valores hispánicos fueron penetrando en los nuevos virreinos, aunque envueltos en mestizajes biológicos y culturales. De forma más serena en la Nueva España, con resistencias y conflictos en el Perú o en los confines chilenos. En otro entorno fronterizo, Thomas pone de relieve las complejas relaciones entre el poder regio, los poderosos locales y la suerte de los linajes de conquistadores, a través del retrato (a veces amargo, a veces optimista) de los distintos integrantes de la familia Montejó.

Se trata también sobre Portugal, «The Imperial Backcloth», incorporado a la Monarquía Hispánica desde 1580. Las dimensiones del Imperio se convierten entonces en planetarias, pero se logra el reto del ejercicio de la soberanía. Las relaciones diplomáticas son estudiadas, pero las mejores páginas de Thomas se focalizan sobre la manera de mantener las relaciones entre todos los territorios; y describe para ello la estricta organización del correo. El correo desde la corte a Italia tardaba 15 días, de Burgos a Bruselas una semana, pero de Italia a Bruselas sólo 5 días y medio. El tiempo de espera en el correo hacía que los negocios de Estado fueran largos y tediosos, como bien lo manifestó el consejero del rey Luis de Requesens. Muy a pesar de las quejas, el rey Felipe II siguió tajante en su convicción de que los mensajes debían pasar por rutas seguras y no acortar el camino.

Tras examinar las relaciones con el imperio chino, fluctuantes entre la conquista militar, la evangelización o la diplomacia, el epílogo del libro intenta dar con las claves de la administración del imperio. De nuevo, se subrayan los elementos culturales y religiosos que dieron cobertura de unidad a culturas y sociedades de lo más diverso, con un respeto relativo de las diferencias. Thomas advierte, por ejemplo, que la exacerbada religiosidad española de la época no puede juzgarse por el número de conventos u obras de arte sino más bien por la cantidad de controversias doctrinales que se dieron en el seno del catolicismo, en especial para abordar el tratamiento de los súbditos americanos: desde la polémica de Valladolid, a las disposiciones del derecho de gentes defendidas por los escolásticos o los debates de Alonso de Montúfar sobre los catecismos tarascos. Las biografías, los acontecimientos y las vicisitudes cambiantes de los poderes son los ejes del libro. Política e historia del Imperio español que del Siglo de Oro a la decadencia sólo pudo compararse al precedente legendario de Roma. Historia y política, las dos pasiones que guiaron la vida del autor.